

BREVE ANECDOTARIO ESCOLAR REENTERIANO

Título de breve a esta colaboración —aunque a más de uno le pueda parecer precisamente todo lo contrario— porque, en realidad, el anecdotario escolar reenteriano es muchísimo más amplio y rico que el aquí reflejado: es la punta del iceberg solamente lo que aquí emerge.

El anecdotario se presume, con fundamento, tan voluminoso como para completar las páginas de otro: «Camino iniciático de Santiago» (¡eso se llama saber titular!) con permiso del amigo Cobreros y sin ánimo de propaganda.

Y esa brevedad ha tenido su origen en otra, como es el reducido tiempo del que he dispuesto para poder recopilar tantas anécdotas curiosas que andan sueltas por ahí. ¡Una pena! pues ha impedido realizar algo que, si no importante, sí hubiese resultado por lo menos curioso, para el reenteriano sobre todo.

También ha sido corto el número de «anecdotistas» puesto que algunos que en potencia lo eran frenaron sus ímpetus al decirles que sus anécdotas se iban a publicar en «OARSO 1982», a pesar de garantizarles su anonimato y el de los personajes de las anécdotas.

Por otra parte la casi totalidad de las anécdotas recopiladas corresponden a «las monjas» (Hijas de la Cruz); «las públicas» (Escuelas Viteri) y «los frailes» (Hermanos del Sagrado Corazón), quedando prácticamente fuera de juego «las Rosas», «las Canarias», «Aherbe», escuelas profesionales, academias, ikastolas, etc., espero que otros colaboradores de la revista hayan podido suplir esta lamentable falta.

Otra omisión lamentable es la correspondiente al anecdotario de los profesores, necesario contrapeso en cualquier tema escolar y excelente paño inglés para cortar.

Finalmente, y quizás influido por cuantantecede, tengo que entonar mi mea culpa en el sentido de que, como se verá, tampoco se puede decir que me haya esmerado en la labor.

Por todo ello no parecerá ya extraño que «Breve anecdotario escolar reenteriano» sea un pálido reflejo —eskaxa— de su auténtica realidad.

Una recopilación exhaustiva de anécdotas contemplándolas por épocas (anteguerra, guerra, postguerra) por centros de enseñanza, profesores, temas, analogías, etc., hubiera podido servir de base a un planteamiento etnográfico o, en tono menor, a un análisis crítico escolar, social y político con rica base. He optado sin embargo por una especie de potpurri, intercalando anécdotas al desgaire, descansando, a lo vago, en que el lector avezado espigará a su antojo. ¡Otra vez será!

Y antes de entrar en faena:

—Muchas gracias a «los anecdotistas», con mención especial para esas hoy encantadoras abuelas que, con mucha disposición y no sin regocijo, me han relatado «las cosas de su niñez en la escuela».

—Mil perdones a aquellas monjas, maestros y frailes... que tanto hicimos sufrir. Y también: ¡muchas gracias!

—Entusiásticos txalos a los alumnos-compañeros, que supieron perdonar y olvidar tantas trastadas. (Hoy, recuerdos entrañables).

—Y felices Magdalenas a todos.
Goazen arira ba!

FEMINISTA EN CIERNES: Colegio de «las monjas» allá por las brumas de los años 30.

El mozalbete —apenas una txirritxua— le pregunta a la sor: ¿Si yo estoy con un millón de chicas qué tengo que decir: NOSOTROS o... NOSOTRAS?

La sor, sin siquiera pestañear: ¡Nosotros, nosotros!

Pero sor, que son un millón de chicas.

¡No importa! Hay que decir Nosotros.

Pues, la verdad, a mi me parece que no es justo —replica el chaval.

Lo que a un mocoso como tú le parezca no importa nada a la gramática —le remata la sor.

IMPROVISACION IN EXTREMIS: En los años de la guerra civil faltaba todavía mucho para que se inventara el bolígrafo, por lo que todos los trabajos de escritura se hacían «con plumilla», lo cual forzaba a que los bordes de los pupitres dispusieran de un agujero que servía para alojar su correspondiente tintero.

En una de las clases de «las públicas», cuando se castigaba a «sin salir» había que traducirlo en su sentido más estricto: no solamente suponía quedarse sin recreo, también comportaba la prohibición de ir al retrete. Y raro era el día en que no hubiera algún afectado por esta norma de «sin salir».

Y ocurrió que, un día cualquiera en el que se castigó «sin salir» a un sobrado de ingenio... y de algo más, después del recreo y en el momento de iniciarse un dictado, todos los alumnos de la clase a pesar de untar una y otra vez sus plumillas en los rebosantes tinteros, no consiguieron escribir una sola letra.

METODO INEDITO PARA SACAR BUENAS NOTAS EN GEOGRAFIA... EUROPEA: Lo cierto es que la alumna tenía mayor predisposición para las matemáticas. Y no obstante sus notas más brillantes eran siempre en geografía.

—Letonia: Su capital, Riga.

—Estocolmo y San Petersburgo (hoy Leningrado); en el paralelo 60°.

—Etna, volcán de Sicilia.

—Ekla, volcán de Islandia.

¿Pero cómo era posible que aquella mocosa supiese tanto de Europa sin casi saber hablar y sin haber salido de la calle

Capitan-enea? —se preguntaba la sor—. Pues bien sencillo, la fórmula rezaba —y pocas veces mejor dicho— sencillamente así: A la hora del rezo del Santo Rosario había que hacerlo mirando a un crucifijo situado en la pared... y precisamente debajo de él colgaba un completísimo mapa de Europa a todo color.

JUGANDO A ACADEMICOS: Entre los alumnos se establecían de vez en cuando pugilatos que no tenían por qué ser necesariamente boxísticos; los más cultos reaccionaban a tenor de sus conocimientos e inquietudes. Y en esta ocasión se trataba de inventar en el plazo más breve la palabra más rara:

MORIÑUA?

—ANTIKOMORIÑUA = Anti... de la palabra antecedente.

—ARROMULUSTEZINGALATA = Reloj cronómetro parado según su inventor. (Sí; y a las cinco y tres minutos, decimos nosotros).

—FIELIGRES = De fiel y feligrés.

OTRAS MAS SOBRE PALABRAS: Pregunta el profesor por el significado de la palabra sólido. Y contesta cándidamente un alumno: lugar en donde pega mucho el sol.

EL PODEROSO INFLUJO DE LAS CIRCUNSTANCIAS: En los años 1934/36 en «las monjas» se daban clases de euskera y en euskera, recitativos poéticos de «Xabiertxo» y canciones de este tenor:

Esan bat!

Bera Jauna, Bera da bat
Berak zerura gaitzala.

Esan bi!

Erromako bi aldareak
Bera Jauna, Bera da bat
Berak zerura gaitzala

Esan iru!

Iru Irutasuna
Erromako bi aldareak
Bera Jauna, Bera da bat
Berak zerura gaitzala.
(Eta abar)

Luego vino la hecatombe y en las mismas aulas ya no resonaban los ecos del euskaera, se cantaban himnos y a algunas se las citaba por su segundo apellido.

¡AY, ESOS VERBOS VASCOS! Es setiembre y va a comenzar un nuevo curso de euskera.

Le indican al profesor: en el pasillo hay una chica que quiere hablar con Vd.

¡Arratsaldeon! —le saluda el irakasle.

Ella, muy suelta y pizpireta, le pregunta: Es aquí lo del vasco y eso ¿no?

Si —le contesta solícito el profesor.

Y ella, garbosa y sin prejuicios: Pues, mira, quiero aprender el vasco. ¿Tú das verbos?

Si, claro —comienza a explicarle el irakasle— porque los verbos son necesarios para... Pero ella no le da opción a continuar: ¡Pues entonces no; con verbos no me interesa!

DE CANTICOS, DE UNIFORMES Y DE COSTUMBRES «EN LAS MONJAS»: Hacia los años 30/40 —y posiblemente antes— las canciones de «las monjas», su escenografía y su ritual, estaban aureoladas de ingenuo encanto como se

desprende de las muestras —quizás no plasmadas correctamente— que vienen a continuación.

En el patio del Colegio el alumnado solía formar en fila india tras sus respectivas monjas mientras una de ellas tocaba «la chasca» (especie de castañuela de color marrón y forma de bollo suizo, por poner un ejemplo... y abrirte el apetito).

Y al ritmo que imprimía «la chasca» se penetraba en las aulas entonando esta juiciosa marcha:

Marchemos bien, bonito es
ver a tantos pies ir al compás.
Bien así va ¡cantad, cantad!
Y la lección aprovechad.
No todo estudio tiene que ser.
El juego es propio a nuestra edad.
Marchemos bien y demostrad.
Siempre adelante. ¡cantad, cantad!

También por aquellas fechas se cantaba este impetuoso himno:

¡Adelante familia!
¡Adelante vamos pues!
porque la campanillita
nos invita a trabajar.
¡Adelante vamos pues!
Sin precipitaciones.
¡A la lección! ¡A la lección! (¡No! a la legión no).

Durante largo tiempo —tiempos de «los de antes»— el colegio de «las monjas» estuvo dividido en dos grupos: el de «las de francés», en las que las alumnas iban generalmente uniformadas (vestido negro de manga larga y con esclavina negra por el borde plisado de seda negra; cuello almidonado blanco y lazo rojo sobre cinta negra; sombrero tipo bombín, negro; y medias... negras, claro); y el otro grupo, el de las demás, que no llevaban uniforme.

En la festividad de Santa Teresa —día de la Madre Superiora— «las de francés» cantaban y las demás escuchaban, poco más o menos esto:

A l'arrivée de notre mère
battons les mains.
Applaudissons offrant
notre prière
et notre amour
et nos chansons

Luego, los dos grupos hermanados, la dedicaban ésta en carpetovetónico:

Aurora divina,
día sin igual.
Hoy te saludamos
con dulce cantar.
Y por nuestra madre,
todas a una voz
himnos elevemos
de gracias a Dios
bis

Con armonía, es este día
todas quisiéramos cantar
y ofrecer a quien tanto amamos
lo que sentimos con caridad.
En nuestro pecho se alza vehemente
un himno sencillo y ferviente.
Y con amor ofrecemos a nuestra madre
un cántico de amor.



Curioso testimonio, perfectamente conservado, de una representación teatral que tuvo lugar en el colegio de las Hijas de la Cruz en 1920. Una de las participantes nos ha facilitado el nombre de las entonces jovencísimas actrices: María Errazquin, Ramonita Irazusta, María Nogués, Mercedes Zuloaga, Conchita Ahón, Pepita Los Santos, Dorotea Ayerbe, Angelita Iraola y Mercedes Elizondo.



En esta fotografía de 1919 ó 1920, no lo podemos precisar, vemos a un grupo de niñas que acudían a las Escuelas Nacionales. El paso del tiempo borra los recuerdos, motivo por el que la relación que ofrecemos presenta alguna laguna.

Primera fila: Amor Martín, Consuelo Fernández, Luisa Marín, ?, Ana Martín, Michelena, Paca Fernández, Fé García.

Segunda fila: Teresa, María Marín, Uranga, Sabando, María «Prudenti», ?, María Michelena, Antonia García, Felisa Lacalle, Consuelo Irujo.

Tercera fila: Juanita Azcárate, Josefa García, Isabel Olarra, Nicanora, María Victoria Díaz, Luisa González (†), Cristina Elizondo, María Arbiol, Modesta Dupey.

Cuarta fila: Emilia Sánchez, ?, Concha Arbide, Paquita Irujo, Petra Dupey, Arratibel.

Este día las alumnas llevaban regalos: galletas, chocolates, latas de melocotón; a su vez, las monjas las obsequiaban con regalices de figuritas que traían de Francia.

También el fundador (Saint André Aubert Fournet) tenía su himno que las alumnas lo cantaban traducido así:

Fundador y padre inmortal
Confesor de la fe en días de dolor
Corona en el edén
tu triunfo terrenal.
¡Guárdanos para el Dios del amor! bis.

Celoso apóstol de la lucha
A Dios adoras siempre fiel
Y campeón de fe invencible
triunfó de la impiedad cruel.

Dios te reserva otra aureola:
ser un dechado de virtud
en tí, mentor y amante padre,
tendrán las Hijas de la Cruz.

El colegio exigía disciplina y resultaba absorbente para lo que se da hoy por estos pagos: las alumnas se encargaban de limpiar los retretes por turnos; los días festivos había que acudir a Misa Mayor y a Vísperas; al finalizar las clases todas las alumnas iban en fila hasta la Plaza (herriko enparantza); las primeras comuniones se celebraban en la capilla del colegio.

La orden era francesa y había bastantes monjas francesas. Una de ellas, cuando se enfadaba con las alumnas las lanzaba este enigmático anatema: ¡Tripoteras!

Había alumnas que llevaban un huevo para tomárselo como amaiketako: lo entregaban al entrar en clase con su nombre escrito en la cáscara, se lo pasaban por agua y se lo devolvían durante el recreo: agujerito con la aguja y a tomárselo.

Una de las monjas era muy experta en hacer curas (de heridas, claro) e incluso atendía a gente del pueblo, pero los médicos entendieron que regaba fuera de tiesto y se lo prohibieron. Lógicamente era la encargada de dar aceite de hígado de bacalao, con su correspondiente caramelo, a las inapetentes.

Las monjas también enseñaban a bordar y a coser (profesión: sus labores) exponiendo los trabajos a fin de curso.

Veille, veille sur tous enfants
Veille, veille sur tous enfants
Au dernier de nous jours
Au dernier de nous jours.

Retazos de cancionero del colegio.

¡PUTUZEIN! 40/50 muchachos en una de las aulas de «los frailes».

Kepa, Joxemari, Mikel, o el que fuera que se echara un pedo, pues... ya se sabía: ¡Putuzein!

Sí; Putuzein era quien asumía todas las putzas y puzkarras de la clase, incluidas las supuestas del fraile, dada la impunidad existente.

Como se puede colegir el curioso sistema resultaba cómodo e infalible: para no equivocarse, siempre el mismo culpable: ¡Putuzein! quien digno de homenaje por su compañerismo soportó, estóico y sin traumas, el sambenito.

Que se sepa nadie como Putuzein alcanzó cotas tan altas en eso de asumir la paternidad de tanto pedo. ¡Toneladas! según algunos de sus mejores amigos que redoblaban sus esfuerzos para que nadie pudiera arrebatarse la fama de campeón al sacrificado Putuzein.

FIEL CUMPLIDORA: Era más buena que el pan bueno recién hecho. Pero aquel día no llegaba a casa y sus padres, preocupados, recurrieron al colegio en donde las monjas les dijeron que allí no estaba.

Pasaba el tiempo y crecía la preocupación, incluso en el pueblo pues, entonces, era pequeñito y nos conocíamos todos.

Y así hasta que, después de larga e inquietante espera, a alguien se le encendió la lucecita y se le ocurrió mirar por el jardín del colegio en donde la encontraron sentada en un banco y sin moverse, tal como hacía un montón de horas la habían castigado por una nadería: ¡Quédese sentada en ese banco hasta que se le avise! Y allí hubiera continuado todavía hoy de tan buena como era.

PUDORES INFANTILES: Para estudiar matemáticas la monja la incluyó en un grupo en el que, a excepción de ella, todos eran chicos.

Y sucedió que a la mocita le vinieron repentinamente «las ganas», pero para evitar sus sonrojos ante el colectivo del sexo contrario no se atrevió a dar la clásica palmada y elevar en forma de V de la victoria los dedos índice y medio de su mano derecha pidiendo permiso para ir al... y se hizo la plasta en los mismísimos culeros. (Hoy bragas).

OTRA PARECIDA: Aquella niña tan modosita y buena que por hacer la C mayúscula mal —¡Oh tragedia! se le cayó un borrón— recibió un cachecito de su idolatrada sor, y en su tribulación e incontinencia... se hizo piiiisssss.

NOBEL DE PEDAGOGIA: En la recién estrenada postguerra civil a un hermano de «los frailes» se le ocurrió la peregrina idea de implantar el siguiente sistema para perfeccionar el castellano de aquellos que habitualmente hablaban euskera durante las clases: le entregaba una peseta al primer alumno que cogía infraganti y éste tenía la obligación de pasársela al siguiente que oyera hablar en dicho idioma; al final de la clase tenían que reunirse todos los componentes de la cadena de alumnos por la que habían pasado la peseta de marras para cumplir su correspondiente correctivo.

Pero quiso la fatalidad para el hermano que el sistema tuviera que iniciarlo con un oiartzuarra que, como se verá, no era partidario.

¿Tienes la moneda? ¡No! ¿A quién se la has dado? ¡A Tapia! ¿A qué Tapia? A la que está en «la fábrica grande».

El castigo correspondiente y vuelta a comenzar al día siguiente con el mismo alumno y nuevo proyectil-peseta que el oiartzuarra se encargaba de lanzarlo por la ventana de la clase y sobre la tapia de la colindante «fábrica grande». ¡Nuevo castigo!

Y así continuó la cosa: el oiartzuarra en su actitud inquebrantable, soportando estóico los castigos, y el hermano en su deseo de patentar el sistema, hasta que, por lo visto, al fraile ya no le dierón más pesetas pues acabó cejando en su empeño.

ROSSE-MARIE: Nelson Eddy y Jeanette MacDonald eran los intérpretes de aquella famosa, romántica y empalagosa película en la que ambos se pasaban todo el tiempo cantando, mirándose a la cara próximos como miopes, lanzándose endechas amorosas y algún que otro beso esquinado, como cuando se besa a «la amoña».

Decir que «las Hijas de la Cruz» habían advertido a sus alumnas de los peligros que se podían derivar de la contemplación de esta película, pues, purita verdad. Pero puesta la tentación... ¡pecado que te crió!

Sí; hubo alumnas que la vieron y otras que vieron a las que la vieron. ¿Consecuencia? ¡Llamada al orden!

Ahí están; con las cabezas gachas, humilladas, las culpables escuchan el rapapolvos de la sor: ¿Cómo es posible que hayan visto Vds, esa película habiéndoseles advertido que no podían hacerlo? ¿Cómo contemplar, a sabiendas, una película pecaminosa? ¡Nadie contesta! Silencio absoluto durante un rato hasta que una vocecita cristalina lo rompe dirigiéndose así, candorosamente, a la sor: ¡Uy, sor! Pero si no tiene por qué preocuparse; si no entendimos nada; si todo lo que cantaban, decían y hacían era en francés.

IGUALITO QUE ME LO CONTARON: Allá por los años 27 y 28, en nuestra edad juvenil, acudíamos a las escuelas públicas. Estas escuelas estaban compuestas por cuatro aulas mixtas.

Era normal que fuésemos aficionados al fútbol y así dentro de la misma escuela formábamos dos grupos, defensores cada uno de su respectiva clase. Estos grupos se llamaban «El Cherri» y «El Gali».

Normalmente jugábamos en el frontón municipal. Unas veces porque llovía y otras porque venían a jugar a cesta punta, el caso es que nos quedábamos sin campo para la práctica del fútbol. Entonces decidimos jugar en el campo de Lagun-arteaga, que era de la fábrica de Galletas Olibet.

Para poder acudir a este campo teníamos que cruzar la carretera general, para después pasar por encima de las compuertas que había junto al Asilo y que servían para que el cauce del río estuviera cubierto de agua y también ¡cómo no! para evitar los malos olores.

Siempre se jugaba de mañana y en horas de recreo. Los partidos duraban dos días y se terminaban cuando sonaba la campanilla.

Apostábamos 20 céntimos, que era lo que costaba la entrada para una película de vaqueros. Recuerdo que cuando terminábamos de jugar el segundo día, empezaba a llover, y al oír sonar la campanilla nos disponíamos a cruzar el río por las compuertas, cuando uno de los chicos tuvo la mala suerte de resbalar y caer al agua. Como es de rigor, quedó mojado y al acudir a clase expusimos el caso al maestro. Este le colocó al muchacho junto a la estufa para que su ropa se secara, pero como eso era difícil optó por mandarlo a casa.

Después de tanto lío ganamos el partido; pero los 20 céntimos no aparecieron por ninguna parte. Entonces empezamos a meter papelitos por debajo de las puertas reclamando el dinero, pero nada de nada.

En vista del follón que se organizó optaron por pagarnos los maestros con gomas de borrar y punta-plumas. ¡Y nosotros sin dinero y sin vaquerada!

¡Qué diferencia de entonces a ahora! (Efectivamente, mucha diferencia).

NO ERA PRECISAMENTE CELO: En «las monjas» el rezo del Santo Rosario se efectuaba de la forma clásica: el primer misterio de rodillas y el resto sentadas... menos en una de las clases que llamó durante algún tiempo poderosamente la atención de las monjas por su espíritu de sacrificio. llenándolas de gozo, ya que las alumnas lo rezaban todo él, enterito, de rodillas.

Lo que tardaron en conocer las monjas fue que rezándolo sentadas las alumnas no podían ver a través de la cristalera a determinados chicos de su predilección que a esas horas pasaban habitualmente por delante del colegio.

ANATOMIA SOLIDA: Clase de anatomía en «las públicas». El maestro imparte su lección sobre el cuerpo humano. Y para hacerla más comprensible a la grey escolar la basa en el simil de la estructura de un edificio de hormigón armado con sus postes, vigas, entramados, etc., a semejanza del esqueleto.

De verdad que la clase resulta interesante para los alumnos... a excepción de uno que tiene su distraída mente en otro lugar muy lejano y a quien para traérsela a donde corresponde le pregunta rápido el maestro: ¿De qué se compone el cuerpo humano? ¡De hormigón armado! Le responde el mozo sin titubear alguno.

CODIGO DE SEÑALES: En «las Rosas», cuando el alumno se sentía apremiado por sus necesidades fisiológicas, preguntaba: ¿Me permite ir al asiento? Y si era para aguas menores, se levantaba un dedo; y cuando era para lo otro, dos.

DE CLIMATOLOGIA: También en «las Rosas». Cuando hacía calor se salía a la terraza. Y cuando hacía frío, y como no había estufa, pues, se corría un poquitín para entrar en calor y conservarlo.

CUIDADO CON LAS PRONUNCIACIONES QUE PUEDEN SER MOTIVO DE ESCANDALO: El día 8 de Diciembre —La Inmaculada Concepción— se inventó como «Día de la Madre».

Y las alumnas preparaban para ese día con destino a sus amaxos pues, eso, la clásica postal, labores de puntillas, en fin, algo sencillo.

Y como siempre hay excepciones en esta ocasión también: una de las alumnas no quiere preparar chucherías porque ya tiene su obsequio a punto para su amaxo.

Esto sorprende un tanto a la sor quien, curiosa, le interroga: ¡Señorita! ¿Se puede saber qué tiene preparado para su madre? ¡Pitillera! ¡Una pitillera! —exclama adusta y violenta la alumna.

La monja se pone en pie de un brinco, como si la clásica avispa y la víbora le hubiera picado a un tiempo, exclamando así para reparar el agravio a Jesús Crucificado: ¡Mon Dieu, mon Dieu! ¡Jesús nombre Salvador! (Nota aclaratorio por si hiciera falta: lo de «pitillera» no lo entendió la sor tal como suena. ¡De nada!)

DESCONOCIMIENTO DE SU PERSONALIDAD: Entretenida clase de geografía que, súbitamente, se ve aureolada por un olor nauseabundo. (¡No! no es Putzein). Automáticamente todas las miradas se dirigen al mismo alumno que no sale de su asombro al sentirse descubierto de forma tan rápida y unánime. Y tampoco queda a la zaga en perspicacia el maestro pues de sobra sabe éste que el alumno acostumbra a ir en «el topo» a Francia para proveerse de chucherías (en esta ocasión ha traído bombas fétidas).

Resultado: Tirón de orejas, castigo «sin salir» y unos cuantos zurriagazos al despistado alumno para que espabile y para que no vuelva a dilapidar divisas.

DE MASOQUISTA NADA Y DE XENPELAR TAMPOCO: Hace muchos años «los frailes», para perfeccionar las clases de francés, trajeron a un oriundo que dominaba totalmente a Molière, pero a quien le sonaban a música celestial los Góngora, Quevedo, los Frayluises y los Garcilasos; de castellano ni siquiera la c.

También por aquellas fechas se estilaba el tipo de castigo —autóctono o importado ¿qué más da?— que se mantuvo en activo durante muchas décadas, consistente en juntar los cinco dedos de una mano —como cuando se coge un churro

para untarlo en el chocolate— y aguantar impávido el varazo que te propinaba el profesor si no te sabías la lección. Sobra decir que al no precisar de explicación alguna, este castigo también lo tenía incorporado a su sistema pedagógico el profesor de francés quien, por otra parte, era un poco duro de oído.

Así las cosas, le indica a uno de sus discípulos: ¡Pog favog, trgaduzca! —y le da un párrafo en francés.

El alumno, avispado él y espoleado por su deseo de no sufrir castigo alguno, puesto en pie, con la cabeza gacha y los ojos fijos en el libro, rápidamente y en voz baja, improvisa esto:

Un cerdo volandó
Mi tía Justina cagandó
A tí jorobandó
Y a éstos chinchando.

Y el profesor complacido: ¡Tres bien, tres bien, tres bien!

BADAJO NATURALISTICO: El maestro, después del recreo, al reiniciarse la clase y según costumbre, agita la campanilla para llamar al orden a sus alumnos. Pero hoy no le suena. Y en lugar del badajo encuentra sujeta una lagartija— de la colección «del naturalista» de la clase que acostumbra a cazar txurdanquillos en el campo del Lagun-artea.

ALGO MAS QUE UN JUEGO DE PALABRAS: El profesor cita nombres y apellidos de aquellos que no tienen necesidad de pasar al examen final por hallarse suspendidos. Los citados salen felices de disfrutar de una deliciosa brisa mañanera— menos uno, que se queda a presenciar el examen de una pre-

ciosa dieciochoabrileña y así, que le hace algo de tilín.

El examinador dice a continuación: Los que se sientan capacitados para optar a nota que se levanten. Y he aquí que el subconsciente del mozo le pone a éste de pie. Y el profesor, entre asombrado y divertido, le invita a subir al estrado.

El maestro —verdugo, para el criterio del ajusticiado— le hace unas preguntas que le resultan rarísimas y a las que el alumno contesta con respuestas todavía más raras. La gente se divierte, el profe no digamos y el estudiante... ni se acuerda.

¡Y le aprueba! Sí; le aprueba.

Pero el mozo en cuestión tiene un familiar que también es profesor, que conoce muy bien a su hermano y quien ni corto ni perezoso se presenta ante su colega diciéndole: Yo sé perfectamente que mi hermano no tiene ni zorra idea de la asignatura —Economía y Estadística— que le has aprobado.

Y el colega, sin perder compostura, le responde: Efectivamente, ahora no; pero tu hermano tiene el carácter suficiente como para dominarla y eso es precisamente lo que le he incentivado: ¡su carácter!

La contestación del hermano del alumno: ¡Perdona, pero tú confundes carácter con caradura!

Nota aclaratoria: Acertó quien apostó por el carácter de aquel joven que hoy en día ejerce de maduro profesor. Pero no diremos de quien se trata no vaya a llenársele la clase de jóvenes de mucho carácter.

Adolfo Leibar

Asligarreta, Junio 1982